

ESTOY EN MI OCTAVO MES DE EMBARAZO, tengo alergia, la energía está puesta en el cuerpo y en que se vaya esta alergia: cremas, duchas, médicos y tratamientos, más cremas, duchas frías a las 4 am, a las 5, cada media hora.

Salir al patio en invierno solo en calzones y camiseta. Que el cuerpo se me enfríe ahí afuera.

Quedarme en el patio durante diez minutos, mirar las estrellas y pedirle a mis antepasados que se lleven esta alergia de una vez.

Volver a la cama, no taparme, no dormir en toda la noche. Rascarme. Sacarme sangre. Dejar las sábanas manchadas.

Estoy llena de costras. Sobre todo en la espalda.

Los médicos dicen que una de cada trescientas mujeres padecen de esto. Que no hay causas y no hay remedios. Que todo se irá en el parto.

Ya he visitado a cuatro dermatólogos.

INTENTARÉ CORREGIR EL LIBRO que escribí hace años, durante los 42 días que estuve en Italia en una residencia. Mirar de frente lo que viví esos días:

delirio de embarazo

+ enfermedad a la garganta

+ bichos

+ idioma extranjero

+ miedo a la distancia

+ deseos de tener una guagua

+ finales felices

+ comida vegana

+ ausencia de lácteos

+ posiciones de yoga

+ mediterráneo

+ viajes

+ remedios

+ nadar

+ antihistamínicos

+ antibióticos

+ amigo anciano

+ paseos al pueblo

+ helados

+ escritura

+ etc etc

ESTUVE 42 DÍAS EN UNA RESIDENCIA de escritores en Italia intentando quedar embarazada. Me enfermé esos dos meses que estuve allí.

De esos días salieron unos apuntes que estuvieron abandonados durante un buen tiempo. Los dejé guardados. Los retomo cada tanto. Los leo, los corrijo, los vuelvo a dejar.

Pasaron los años y conocí a Gabriel, vivimos juntos algunos meses, luego nos casamos, a los dos meses quedé embarazada.

Estar embarazada es muy distinto a lo que pensaba.

En ese momento, en Italia, quería tener un hijo de cualquiera.

Ahora estoy esperando una hija de Gabriel.

A pesar de las alergias, las costras, el dolor de padecer algo que no tiene cura hasta el parto, me siento plena, feliz de ser madre.

YA ESTOY EN MI OCTAVO MES DE EMBARAZO, 36 semanas. La embarazada y la guagua son uno, hay una especie de cuerpo doble unido en un solo lugar.

Tengo presente en cada segundo que hay alguien viviendo en mí o conmigo en mi barriga, y que es, mientras está atada por ese cordón, mi cuerpo, somos yo y ella misma.

Es una niña. Siento cómo se mueve. Dos o tres patadas cada una hora.

Tengo que concentrarme en el texto. Me cuesta. Mi cabeza está puesta en el cuerpo. Tengo que corregir, darle forma y unidad a lo que escribí hace años.

Fijar mi mirada en las letras, ordenar las ideas. Darle coherencia, intensidad.

Día -42

Acabo de llegar. Me dieron una beca para venir a escribir este libro. Estaré 42 días acá. Bogliasco es un pequeño pueblo a veinte minutos de Génova, está cruzado por el mar mediterráneo y unos pequeños cerros que me recuerdan a un pueblito costero en la zona sur de Chile. En Bogliasco viven alrededor de mil personas. Llega un tren hasta este pueblo, también autobuses rurales. Tomé un avión desde Santiago de Chile a Barcelona, luego el avión desde Barcelona hasta Milán. Luego el tren Milán-Génova. Pero me equivoqué al tomar el tren en Milán y me fui camino a Ginebra. Ginebra en inglés se escribe Geneva. Recorrí una hora y media hacia Ginebra. Había solo rubios o blancos blancos en el tren. Mujeres casi calvas, sutiles y de ojos azules tomando el té. Me bajé cuando me di cuenta de que escuchaba hablar en suizo y no en italiano, le pregunté a la mujer que corta los boletos y me dijo: vamos hacia Ginebra, en la próxima estación te bajas y tienes que regresar hasta Milán, luego tomar un tren hacia Génova, desde ahí a Bogliasco.

Todos se confunden.

Pero nadie más se bajó. Quedé sola en medio de la nada. Había un cartel roído que decía Varese. Hacía mucho frío. Traté de ubicar un teléfono público para llamar a la residencia y decirles que estaba bien. No había ni uno, solo una cafetería desde donde salía olor a café recién preparado.

Me subí a un nuevo tren. Estuve esperando 20 minutos. Tenía pensado decirle al hombre de los boletos que me había equivocado. Nunca pasó el hombre de los boletos.

Llegué a Milán. La estación de trenes es enorme.

Tenía mucha hambre, pillé un café donde vendían unos sándwiches vegetarianos. Me compré dos.

Emprendí el viaje hacia la residencia.

VOY A INTENTAR LEER TODO DE UN TIRÓN. De una sola lectura. Nunca tengo tiempo con las alergias, con el embarazo. Ahora tengo tiempo para leer, las alergias bajaron porque acabo de darme una ducha de agua helada, eso me mantiene tranquila unas cuatro horas.

Las alergias aumentan la presión, la sensación corporal, la temperatura. Salir al patio con dos grados detiene la sensación de malestar.

No todas las embarazadas sufren de esto. En Google dice que 1 de cada 500 embarazadas lo padece y que no hay causas determinadas.

Debo intentar leer esto de una sola vez, olvidar que el cuerpo me pica.

Será una niña y fue totalmente deseada. Decirle a Gabriel quiero ser madre, quiero quedar embarazada este mes, quiero ser madre. Ese mismo mes contar bien los días de ovulación, tirar en esos días fértiles, que él termine adentro, levantar las piernas en posición de vela como enseñan algunos manuales de ginecología natural, mantener las piernas levantadas con el semen adentro durante 30 minutos o dormir con el semen ahí dando vueltas, esperar dos semanas, hacerme el test y ver dos líneas perfectas en la pantallita blanca. Gritar hacia adentro: estoy embarazada, estoy embarazada, luego hacia afuera cuando llamé a Gabriel para decírselo: oye, estoy embarazada, estoy embarazada.

Mirarme al espejo y decirme veinte veces: estoy embarazada, estoy embarazada, estoy embarazada, hasta asimilarlo.

Ese día que llegué a Bogliasco estaba decidida a tener un hijo de cualquiera. El deseo de ser madre se fue metiendo en mi cuerpo. Ya había pasado la barrera de los treinta y muchas de las mujeres que pasan esa barrera quieren tener un hijo.

Nunca antes había estado embarazada y jamás tomé anticonceptivos en mi vida, esas sobrecargas de hormonas me hacían pensarme como una mujer con venas plastificadas por el efecto de una pastilla.

Nunca había decidido con tanta fuerza ser madre, como ahora. Nunca tuve un atraso extraño, salvo una o dos veces en que me neurotizaba, pero la regla me venía a los dos días, cuando la tensión había bajado.

Estoy con una criatura adentro desde los primeros días de noviembre de 2015. La guagua va creciendo centímetro a centímetro. Ahora debe estar en 45 centímetros o más.

Día -42

Las coordinadoras estaban muy preocupadas por mí. Apenas llegué me preguntaron: ¿Dónde estabas? Intenté explicarles lo mejor que pude.

Cuando llegué me di cuenta de que tendría que hablar inglés toda mi estadía. Eso no estaba estipulado. La garganta se me apretó un poco. El habla me salía a medias. Cuando hablo inglés siempre voy poniendo en las frases algunas palabras en español, por lo que mi interlocutor a veces pregunta: ¿qué?

Subo a mi cuarto e intento encender el computador, pero no enciende. En la espera de regreso del tren Ginebra Milán el computador se mojó. Y ahora ahí está a mi lado. Todo sucede por algo, me decía mi abuela cuando yo era niña y nos sentábamos a jugar con sus zapatos de tacones y pintarnos las uñas.

Quiero quedar embarazada. Incluso de alguien que no conozco.

Repaso algo de inglés en unas páginas de Youtube antes de bajar a la primera cena con los otros residentes.

ME METO A FOROS DE ALERGIAS Y EMBARAZADAS. Googleo: embarazo y alergias. Aparecen diálogos de mujeres que viven lo mismo que yo. Granos, picaduras, las tienes en todo el cuerpo, no hay remedio, se alivian un poco con antihistamínicos, se alivian con cremas de corticoides, con fisiogel, maticomp, algunas hierbas, duchas frías, ponerse poca ropa, solo ropa de algodón, no taparse en las noches.

Ya hemos ido a unos cuatro o cinco médicos. De todo tipo. Lo último ha sido volver donde mi terapeuta, volver al diván.

Día -42

Puedo tener un hijo si es que así lo decido, si es que lo quiero. Si es que quiero tener un hijo, puedo concebirlo acá en Italia. Yo determino si es que quiero tener un hijo. Si es que quiero tener un hijo, puedo hacerlo acá en Italia. Concebirlo acá con alguien que solo vea de paso en este viaje.

ESTÁ TODO EN SILENCIO. Puedo leer tranquila. La guagua se mueve a ratos, cuando escucha ciertos ruidos o cuando me muevo para ir al baño o a buscar café.

Si Gabriel no existiera, tal vez habría tomado la opción de tener un hijo con un amigo o alguien cercano. Jamás inseminación artificial o compra de óvulos, no sabría cómo explicarle a un hijo que fue concebido de esa forma.

Cuando decidimos tener un hijo con Gabriel le dije que quería una niña. Él quería lo mismo. Antes de todo busqué en Google cómo tener una niña y no un niño. Apareció el calendario chino, el azteca, el lunar. También hay técnicas naturales, como tirar tres días antes de la ovulación (niña) o tirar el día de la ovulación (niño).

El calendario chino me decía que iba a ser niño, el azteca que iba a ser niña.

Cuando era un ser, o cuando yo sabía que era un ser, hasta el mes 3, sin saber si era niño o niña, con Gabriel le decíamos *la guagua*. Yo lo pensaba como un todo superior, un pequeño Dios más allá de mí que me estaba enseñando a vivir desde cero, desde ser una célula a ser un todo que se mueve en un sistema. Él o ella estaba ahí, era más que yo. Quería enseñarme algo, que aprendiera de nuevo a vivir. Que renaciera, que renunciara a todo.

Después supe que era una niña. A las once semanas. Gabriel lloró en la ecografía. Yo sonreí.

Esa misma noche se le conté a una amiga. Me dijo: Obvio que ibas a tener una niña.

Día -42

¿Cómo tener un hijo sin que el otro se dé cuenta?

Googleo.

- 1. Romper el preservativo con una aguja. Hacerle ínfimos hoyitos sobre el envoltorio.*
- 2. Sacarse el preservativo cuando se está tirando y que él no se dé cuenta. Meter la mano como para arreglarlo, pero terminar sacándolo.*
- 3. Drogarlo o darle demasiado alcohol y luego intentar tirar sin protección alguna.*
- 4. Vas a botar el condón usado al baño y te lo metes a la vagina quince minutos, como lo hacen las protagonistas de los libros de Lorrie Moore o Miranda July.*
- 5. Decirle que tomas pastillas y no tomar realmente. Dejar un envoltorio de pastillas en el velador o mesita de noche y no te la tragas, sino que botas cada noche la pastilla en el water, de inmediato tirar la cadena.
(Opción más fácil de lograr)*

6. *Si te espía demasiado, meterse la pastilla en la boca y hacer como que te la tragas. Dejarla entre los dientes y el labio. Ir a buscar agua y botarla al lavamanos, dejar el agua correr cinco segundos para que se vaya la pastilla.*
7. *Tirar sin condón y sin tomar anticonceptivos hasta quedar embarazada (opción más difícil de lograr).*
8. *Tomar ovulatorios y estar ovulando todo el mes y así tener más posibilidades de quedar embarazada. Decirle que eres regular y que solo ovulas entre los días 10 al 16.*
9. *Decirle que quieres tener un hijo de él, directamente, aunque no lo conozcas.*